

Eduardo Gastelumendi*

Las dos notas finales como acordes iniciales

22 de agosto. La espacialidad acaso sea la proyección del carácter extenso del aparato psíquico. Ninguna otra derivación es verosímil. En lugar de las condiciones a priori de Kant, nuestro aparato psíquico. *Psique es extensa, nada sabe de eso.*

22 de agosto. Mística, la oscura percepción de sí del reino que está fuera del yo, del ello.

S. Freud, 1938

Las dos notas con las que se cierran las *Obras completas* de Freud (1941 [1938]/1986, p. 302) son preciosas. Desde hace algún tiempo las escucho como si fueran no las notas finales, sino aquellos dos brillantes acordes con los que Beethoven inicia su tercera sinfonía, la *Heroica*. El fallecimiento de Freud dio inicio a una etapa de nueva libertad a su gigantesca y trascendente obra, el psicoanálisis. Esta libertad, la que el propio psicoanálisis permite, ha impulsado a nuestra disciplina en su evolución hasta ser la que ahora es y que, al mismo tiempo, quienes la practicamos vamos construyendo.

Esas dos últimas notas –escritas el mismo día en Londres, su reciente y último hogar, al que Freud llegó huyendo de la gran regresión colectiva, paranoica y asesina del nazismo– se parecen y se complementan, y sorprenden.

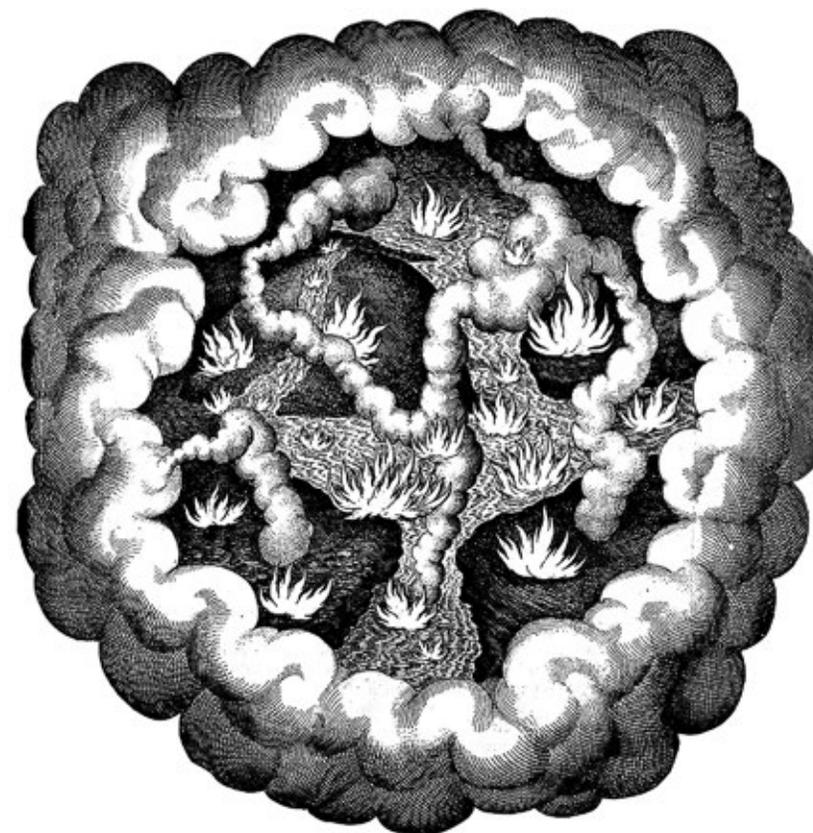
Veamos cómo.

Su parecido reside tanto en su brevedad (en alemán, veintiocho palabras la primera, once la segunda) como en su expresión formal y estética. Parecen venir de un oráculo y ser portadoras de verdades *a la Bion*, no saturadas. Por sus ambigüedades gramaticales –incluso en su idioma original– despiertan conexiones implícitas, también ambiguas (preambivalentes), lo que les da un intenso sabor a proceso primario. Imagino esas palabras brotando desde los huesos de Freud, desde su ser más íntimo.

También se complementan. La primera encara dos aspectos de la espacialidad (la del aparato psíquico y la espacialidad extensa) y los conjuga en un único espacio: “Psique es extensa [pero] nada sabe de ello”¹. La segunda nota se refiere a la experiencia (mística) del ser humano inmerso y consciente, plenamente *aware* al entrar a esos espacios liminares, donde se percibe a sí mismo sumergido en una espacialidad (extensa) y se reconoce como *siendo* ese mismo

* Sociedad Peruana de Psicoanálisis.

1. Jorge Kantor y Max Hernández (junio de 2003) han escrito un texto muy original al respecto.



espacio, de algún modo idéntico a la extensión de sí mismo, *más allá del reino del yo, del ello.*

Por último, estos casi aforismos sorprenden porque no es el Freud que creemos conocer por sus textos y sus posiciones sustentadas a lo largo de años en relación con lo místico. Freud era un científico y un ateo. Sin embargo, la relectura y la reflexión sobre ellos transforma la sorpresa inicial en admiración, al reconocer al mismo Freud de siempre, al Freud que, consecuente consigo mismo, nunca dejó de dirigir su pensamiento intrépido y honesto, así como su insaciable curiosidad hacia lo desconocido, aun a costa de reformular algunas ideas que sostenía previamente.

¿Qué posibilidades abren estos acordes? ¿Hacia cuáles desarrollos psicoanalíticos apuntan? Pienso que la dimensión atemporal de la psique (la del inconsciente), idea bien conocida en su obra, Freud osadamente sugiere considerarla también extensa, haciéndola

una con el espacio exterior. El resultado: un psiquismo sin tiempo ni límites. En la primera nota, afirma: “psique es extensa”. En la segunda se refiere a una autopercepción de sí mismo “fuera [del reino] del yo, [y] del ello”. Creo que Freud está sugiriendo que podemos percibirnos, siquiera oscuramente, como siendo, existiendo de alguna manera no solo *antes* de nuestra vida personal, sino también fuera de nosotros mismos, por extraño e *infamiliar*² que suene. Se trataría de una dimensión psíquica potencialmente asequible a todo ser humano, pero que es raramente percibida y menos aun reconocida, ya que los muchos desafíos cotidianos del individuo, que incluyen los avatares de la convivencia con los demás y un fantasear edípico y preedípico perma-

2. Debo mi conocimiento de este término a la psicoanalista brasileña Magda Khouri, en una presentación reciente (setiembre de 2019) en la Sociedad Peruana de Psicoanálisis.

nente, dejan poco espacio y tiempo libre para una atención a temas ontológicos. Es aquella dimensión, llamémosla espiritual, la que impulsa el anhelo que se busca satisfacer, siquiera parcial y superficialmente, en las liturgias periódicas de las diversas religiones o en el éxtasis de los montañistas.

Hay formas de acceder más íntimamente a ese estado, como la meditación, o a través de técnicas como la *respiración holotrópica*³ desarrollada por Stanislav Grof, creador de la psicología transpersonal, o a través del uso ritual de sustancias, como la ayahuasca –para una perspectiva psicoanalítica de su uso, véanse los textos de Domingo Nanni (2015, 2018) y de Eduardo Gastelumendi (2001, 2010, 2013)–. Estas experiencias permiten no solo acceder a un estado de consciencia distinto (los llamados *estados modificados de consciencia*), sino que son una inmersión profunda en un estado del ser. En ese sentido, son vivencias ontológicas.

¿Qué implica todo esto para la práctica psicoanalítica? Quisiera responder usando una analogía. Quienes, como psicoanalistas, salen del consultorio para vincularse –o, mejor, para implicarse– con grupos sociales menos favorecidos –la “clínica extensa”, según Fabio Herrmann (2005)–, reciben un impacto emocional con carácter de *Unheimlich*, lo infamiliar. El analista, inquieto por ello, al trabajar interiormente para asimilarlo, se transforma íntimamente. Del mismo modo, aunque de otra manera, estas experiencias que ahora nos ocupan, llamémoslas espirituales, transpersonales o transubjetivas (en un sentido distinto al que plantea el psicoanálisis vincular), también trastornan (y revolucionan) al analista.

En un trabajo sobre el tema (Gastelumendi, 2013) sostengo que

un sujeto ya constituido, que ha logrado en su desarrollo diferenciar sin confusión su Yo de los otros, con límites bien establecidos entre su *self*

y el entorno, puede recuperar, por algunos momentos (como ocurre durante el sentimiento oceánico), la vivencia de aquella unidad olvidada, de ese aspecto profundo y real de nuestra naturaleza. Sustento que una experiencia como esa posee un valor único para quien la vive. (p. 103)

Pienso que el analista que haya visitado esas regiones de su psique –a las que eventualmente puede también accederse durante un trabajo analítico regresivo y profundo– está en mejores condiciones para acompañar procesos semejantes con sus pacientes.

Referencias

- Freud, S. (1986). Conclusiones, ideas, problemas. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 23, pp. 301-302). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1941 [1938]).
- Gastelumendi, E. (2001). Madre ayahuasca y Edipo. *Memoria del Segundo Foro Interamericano sobre Espiritualidad Indígena*. Tarapoto: CISEI/Takiwasi.
- Gastelumendi, E. (2010). Ayahuasca: Current interest in an ancient ritual. En K. Miyoshi, Y. Morimura, K. Maeda et al. (ed.), *Neuropsychiatric disorders* (pp. 279-286). Tokio: Springer.
- Gastelumendi, E. (2013). Una mirada psicoanalítica a la experiencia con ayahuasca. *Revista Psicoanálisis*, 12(1), 91-110.
- Grof, S. (1988). *Psicología transpersonal*. Barcelona: Kairós.
- Herrmann, F. (2005). Clínica extensa. En L. M. C. Barone (org.), *A psicanálise e a clínica extensa*. San Pablo: Casa do Psicólogo.
- Kantor, J. y Hernández, M. (junio de 2003). ¿Psique es extensa? Trabajo presentado en el 8º Congreso Peruano de Psicoanálisis, Fronteras del psicoanálisis: Nuevas miradas, Lima.
- Nanni, D. (2015). *Cuatro escritos sobre el uso de ayahuasca en psicoterapia*. Paraná: Fundación La Hendija.
- Nanni, D. (2018). *Quinto escrito sobre el uso de ayahuasca en psicoterapia*. Paraná: Fundación La Hendija.

Ruggero Levy*

¿Se trataría de una intuición de Freud?

Mística, la oscura percepción de sí del reino que está fuera del Yo, del Ello.

Sigmund Freud

Genial, solo puedo comenzar diciendo que esta intuición de Freud de 1938 es genial.

Lo creo porque entiendo que el padre del psicoanálisis en aquel momento trascendía su contexto epistemológico e intuía que la aprehensión del inconsciente ocurre más allá de las palabras y de la investigación positiva.

En los comienzos del psicoanálisis, Freud, en su ansia por volverlo una ciencia natural –método de observación positivo, objetivo–, creía que los hechos psicoanalíticos deberían tener una correspondencia con los hechos reales vividos en la infancia del individuo (Hanly, 1992/1995). Es decir, en la “historia vivida” por el paciente debieron existir hechos reales que se correspondiesen, de algún modo, con las experiencias oníricas y los síntomas neuróticos presentados al analista. En epistemología, esta búsqueda de la verdad por correspondencia tiene a la física como ciencia prototípica, newtoniana, diría yo. En este tipo de postura científica, la hipótesis de

trabajo debe necesariamente corresponder a un hecho real, condición que le confiere veracidad. De este modo, el resultado de una fórmula de física newtoniana acerca de la fuerza de la gravedad, por ejemplo, debe poder corresponder siempre a un fenómeno real. Una manzana tirada de una altura determinada, si el experimento fuera realizado en la Tierra donde la fuerza de gravedad es una constante, deberá siempre llevar un tiempo determinado para llegar al suelo. Pues bien, frecuentemente Freud asumía, en busca del realismo científico (Hanly, 1992/1995), esta postura epistemológica. El ejemplo más ilustrativo es el análisis clásico de El hombre de los lobos.

En el trabajo de interpretación del sueño de los lobos, Freud, como un verdadero historiador involucrado en la reconstitución de un evento histórico, reconstruye la “escena real” que probablemente debiera haber ocurrido de acuerdo con su visión de la época. Era la búsqueda de una correspondencia casi absoluta. Freud, además de postular que El hombre de los lobos habría presenciado el coito de los padres, buscó incluso determinar la posición en la que estarían y la hora de lo ocurrido. Au-

3. En América Latina, un impulsor de esta experiencia es el psicoanalista y psicodramatista argentino Carlos Martínez-Bouquet.

* Sociedade Psicanalítica de Porto Alegre.